en los dilatados campos del viejo continente europeo.

Y en medio de esta crisis general, de esta bancarrota de los *sistemas*, de este fracaso de los *partidos*, de ese falso espejismo de los viejos luchadores, de esa falsa ciencia que regresa a su punto de partida, de ese ancestralismo bestial triunfante un momento; de ese caos horrible donde los vapores de la sangre ahogan la razón y el sentimiento de humana solidaridad, solo una cosa ha quedado inconmovible, incorruptible, afirmando de un modo más categórico y terminante su indiscutible superioridad, su confianza en el porvenir, su virtualidad como ideal humano y libertador. Ella es la concepción filosófica y las superiores bases ideológicas de la moral y principios anarquistas.

Nuestro criterio abierto a toda esquema de perfección y elevación moral, que nos ponga en condiciones de adaptabilidad de un medio totalmente libre, cuyo fundamental sostén sea la formación de una sociedad anárquico-comunista, nos pone muy por encima de toda posible regresión y a salvo de cualquier espejismo ideológico, que pudiera conducirnos a erróneas apreciaciones, en lo que respecta a las probables consecuencias que surgirán a la conclusión de la guerra, sean quienes quieran los vencedores.

No interesándonos el gran conflicto más que en lo que respecta al número de victimas que inútilmente se están sacrificando, y queriendo llevar nuestras convicciones al ánimo del proletariado para despertar, por un movimiento reflejo de nuestras rebeldías y entusiasmos revolucionarios, el movimiento de airada protesta colectiva contra el gran crimen, en forma tal, que manifestando el proletariado su vitalidad en una acción revolucionaria, enérgica y consciente, dé al traste con todo este orden de cosas que engendran la desigualdad social y que hace sobrevivir el crimen sobre la equidad y la justicia, y que perpetúa la esclavitud sobre la libertad.

Llamados como estamos por las circunstancias a ser los directores momentáneos de las masas explotadas y los orientadores hacia el porvenir de la humanidad oprimida, tenemos que considerarnos como el producto de toda la gama ideológica que las concepciones sublimes de la anarquia han trazado en su investigación objetiva de la verdad y en su análisis desapasionado de la filosofia especulativa, y por eso nos hallamos a cubierto de toda suspicacia emergente de la razón extraviada de los que hasta ahora hemos considerado como hermanos en ideas. Tenemos por esto precisamente el pleno dominio y posesión de nuestra autoridad moral, para hablar al proletariado y para hacer la crítica severa, razonada y científica de los acontecimientos y de los actos de los hombres, sin que por ello dictemos el fallo inapelable de jueces infalibles, ya que éste lo dictará la historia, ante la cual hemos de comparecer todos.

Si algo sale sin desdoro de esta contienda, es la pureza del ideal que sustentamos, y sin hacer de él un dogma odioso, empujamos al proletariado hacia los campos de la anarquía, y no podemos en forma alguna transigir con las virulencias de un régimen, que produce hecatombes de tal magnitud.

Por otra parte, si la guerra actual es una recrudescencia del sentimiento ancestral que caracterizó al salvaje de otras épocas, ello no es, en fin de cuentas, más que la resurrección híbrida de bastardos intereses que en la organización social fundamentada en un individualismo descarnado y feroz, propio solo del hombre de las cavernas, tiene fatal y necesariamente que engendrar, y frente al cual proclamamos nosotros y con nosotros el proletariado militante, consciente de su valer y de su fuerza, el sentimiento superior de humana solidaridad que entraña el ideal anarquista, y frente al problema de crisis general de todos y de todo, nosotros y el proletariado buscamos para resolverla una incógnita, y ésta tiene un nombre: Revolución Social, y ésta un producto: La Anarquía.

RAFAEL RUEDA LOPEZ

Génova, octubre, 1915.

ATERRIZANDO

desde las altas regiones de la Anarquía

En ocasión de un Congreso

Acaba de celebrarse un Congreso, en la ciudad de Valladolid, que han denominado de las ciencias y en el que después de los discursos de los representantes oficiales se han leido un serie de trabajos sobre el progreso científico en general, pero no se dijo del daño que harán a la humanidad muchos de los descubrimientos, que en vez de salvaguardar al género humano de posibles perjuicios, sirven para anularlo. Entre esos trabajos y esos descubrimientos están los de un señor Losada, que ha explicado a los congresistas los progresos realizados en el *arte de guerrear y el funcionamiento de una ametralladora de su invención que se construye en la fábrica de armas de Oviedo.*

Para esos señores del Congreso de las Ciencias, no existe contradicción entre los problemas de la astrofísica y los de la pedagogía, con el arte de guerrear.

Esos señores, preocupados en los problemas que plantea la ciencia oficial, se han olvidado ya de la teoría mecánica del calor; de la indestructibilidad del movimiento; de la variabilidad de las especies por la influencia del medio; de la psicología fisiológica; de la interpretación antropológica de la historia y las leyes del desarrollo del pensamiento. Toda la concepción mecánica y toda la filosofía sintética.

De esto, que representa la base del progreso humano, ese Congreso no se ha ocupado, preocupado como estaba en ver solamente el progreso de la ciencia oficial y especialmente del arte de la guerra, del arte de matar de, que fué intérprete el general Losada.

Nueva asignatura

El señor Deschanel, actual presidente de la Cámara de Diputados de Francia, ha dirigido a los maestros nacionales, una carta abierta que publica el *Manuel général de l'instruction primaire*. En esta carta se incita al patriotismo y se aconseja a los maestros que den, especialmente en las escuelas que están a su cargo, asignaturas referentes al patriotismo y a la guerra.

Esta orientación que recomienda a los maestros de escuela de Francia, M. Deschanel, es la consecuencia de la *unión sagrada* y del odio que todos han procurado despertar en el pueblo, como corolario de la guerra actual.

Ya Barret, un anarquista que nunca se sintió demócrata, ha afirmado sobre el particular lo siguiente, que recomendamos a todos los patrioteros y a todos los que le hacen coro:

«El patriotismo se cree amor y no lo es. Es una extensión del egoismo; es una apariencia de amor. Sería muy natural amar a los más próximos, a los más semejantes de nuestros hermanos, a la tierra que nos sustenta y al cielo que nos cobija. Pero eso no es patriotismo, es humanidad. El amor irradia hasta el infinito, como la luz, mientras el patriotismo cesa del otro lado de un monte, de un rio, de una raya sobre el papel. El amor une; el patriotismo separa. Un patriotismo que no odiara al extranjero sería amor; un amor que se detiene en la frontera no es más que odio.

El patriotismo es odio; hijo del miedo. En el patriotismo hay crueldad, codicia y envidia. En nombre del patriotismo se cometen todos los crímenes. Enseñamos al niño a suspender toda noción de justicia, cuando se trata de su patria. Su patria, es decir, un grupo efímero de hombres, es superior al universo. Hay que sacrificarle las vidas y las conciencias. Por ella el robo se vuelve honroso, y el engaño, y el homicidio. No existe patria que no sueñe con el imperialismo. ¿Y en qué se diferencia una patria imperialista, de una cuadrilla de ladrones? En que es más numerosa.»

Ya puede quien quiera sostener que Francia representa la civilización y el derecho, ya que para nosotros, y para todos los que tienen dos dedos de sentido propio, el patriotismo no representa otra cosa que la barbarie.

Verdades

Para todos aquellos que continuamente nos hablan del progreso y de la libertad que representa la democracia, recomendamos esta nota de Guesde, que sobre el régimen actual escribió cuando tenía el sarampión revolucionario y sostenía que la sociedad vigente no podrá transformarse sin una revolución honda en el terreno material, moral e intelectual.

Ahora, que lean los partidarios de la democracia:

Que una dinastía venga detrás de otra dinastía; que los diversos sistemas monárquicos sean reemplazados por el régimen republicano; que esta república se apoye en una Cámara o en dos; que se halle obstruida por un Senado, por una magistratura inamovible, por una policía centralizada, por un clero subvencionado y por una administración nada escogida; que esa república entre, cual lo desearía el radicalismo burgués, por el camino del sufragio universal directo, único origen de todos los Poderes: del ministerial, del parlamentario, del administrativo y del judicial, etc., la situación de los asalariados, que sólo reciben a cambio de su trabajo lo estrictamente preciso para seguir proporcionando al capital apropiado la máquina que necesita, no cambiará en lo más mínimo.

Los horrores de la guerra

Gómez Carrillo, que es un buen cronista y que a veces dice algunas cosas buenas, en un libro reciente ha reunido una serie de crónicas sobre la guerra europea, y de una de ellas reproducimos el siguiente trozo:

«El 30 estábamos en Loewen; el aspecto era triste, la ciudad entera ardía; los estudiantes trataban de escaparse, pero no dejamos huir a uno solo; a tiros cazábamos a los que corrían.

»Los habitantes de Courtacon recibieron a nuestras tropas con aire hostil; todas las casas fueron quemadas, algunos aldeanos fusilados. Las mujeres también.

»Una niña, en la puerta de su casa, donde se escondían soldados belgas, fué atravesada por una bayoneta, y su cara hacía muecas que daban risa.

»Los habitantes se reunieron en la iglesia para no responder a nuestras órdenes de requisiciones, por lo cual tuvimos que incendiar la iglesia, sin dejarlos salir. Todos murieron en las llamas.

»Unas mujeres muertas en la ruta de Vareddes tenían aspecto de ranas boca abajo.

»En Langevillier, los sajones habían ahorcado algunas mujeres colgándolas de los árboles; tres eran jóvenes y guapas, y al pasar junto a ellas los soldados, les tiraban por los pies. Algunos las hacían mecerse, metiéndole las manos bajo las faldas...»

Esto que nos cuenta el cronista burgués son estractos de cartas de los soldados alemanes, y no creemos que en la guerra pudieran ser mejores los aliados que los alemanes, austriacos y turcos.

Contra la barbarie actual sostenemos nuestro criterio primero, esto es, que la guerra es, como la explotación directa del trabajo obrero, una de las formas del capitalismo, y el proletariado puede empeñar una lucha sistemática y eficaz contra la explotación de la fuerza obrera. Así como no existe una ley de bronce del salario que la acción proletaria no pueda romper, ni hay un metro de bronce para la jornada obrera que esa misma acción no pueda reducir, no existe tampoco una ley de bronce de la guerra que ninguna acción proletaria pueda doblar.

Ahora, como antes, sostenemos que contra la guerra no cabe otra cosa que la revolución, tan formidable y tan honda como lo precise, para llegar a un estado de convivencia social en donde no sea posible la tiranía y el oprobio.

LUCRECIO

Sobre un atropello

Continúan en la cárcel en calidad de quincenarios los compañeros italianos Carlos Naisini y Luis Lubatti, a quienes se pretende trasladar a Italia y de los que nos ocupábamos en el número anterior.

El viernes último fueron llevados al consulado italiano, donde se pretendió obligarles a firmar la hoja de ruta, a lo que ellos se negaron rotundamente, siendo nuevamente trasladados a la cárcel.

Estos compañeros han solicitado, puesto que se trata de expulsarlos, trasladarse a Portugal, pero querían llevarlos en vapor, y esto no nos inspira confianza. Hemos logrado interesar a la prensa y sólo tememos que por sorpresa cometan las autoridades alguna barrabasada, que dé al traste con todos nuestros trabajos en pro de dichos compañeros.

De lo que ocurra tendremos al corriente a nuestros lectores.

CRUDA REALIDAD

Brutalmente, he sido despertado de mi generoso sueño de liberación.

La realidad, esa palabra hoy execrable, cruel, ha llamado a las puertas (que yo creía inexpugnables), de mi ilusión.

Yo, el fervoroso amante de la Libertad, estoy propenso a perderla. Una mano ruda, implacable, mano de hierro, va a arrebatármela. Forzosamente se me obligará a que la deje, a ella, a mi única, a mi mayor alegría. Dolorosamente pasaré el tiempo, ¡oh amargo tiempo! que esté alejado de mi Diosa.

Por defenderla la pierdo, sí; no puede defenderse hoy, ni aún el mayor de los amores que uno profese. Esto se llama soñar. La realidad, cruda, triste, dolorosa, se encarga de deshacer los caros, los sublimes, los generosos sueños. No se puede ser Quijote. El ideal actual, rinde culto a Sancho Panza. ¡Oh, soñadores videntes del futuro!

Si tenéis un corazón grande, abierto a los buenos, a los intensos ideales, alguien se cuidará de arrojar sobre la llama ardiente de vuestra pasión, un triste ramo de flores mustias, llenas de espinas, que os producirán un dolor agudo, lacerante, un dolor nunca sentido, profundo, desconsolador... Y os creeréis impotentes, agotados...

Los que recorremos, luchando, el árido camino de la vida, los que sonreímos a todas las cosas bellas, a todas las cosas buenas, sufrimos más que nadie ante los embates inesperados del dolor... ¡Porqué no lo merecemos, porque es injusto que se cebe en nuestra carne, llagada por todas las miserias, por todos los latigazos, que de siglos, nuestros antepasados nos van legando! ¡Triste herencia!...

Y no importa que sepamos de antemano lo que la lucha nos ha de reportar. Sabiendo lo que nos espera, vamos a ella, llevando una luz en el cerebro, una idea en el corazón... Sabiendo que el dolor nos acecha, (de no aguardarnos la victoria), emprendemos la caminata hacia la dicha. Y nunca la encontramos. ¡Oh, trizteza de lo alcanzado! Pero pronto vamos otra vez. El fuego que nos empuja es superior a nuestras fuerzas. Luego nos alegramos de que así sea. Ha obrado nuestra voluntad, que espera al dolor, que lo sabe esperar como a un enemigo... Pero no por ser esperado, deja de surtir efecto... Tanto más fuerte cuanto no se merece... Así con la libertad. Vamos hacia ella, luchamos por su advenimiento, nos esforzamos por estar cerca de ella, en la vida y en la lucha, y sin embargo, cuando la perdemos, el llanto, que en los momentos difíciles hubiera sido una cobardía, es entonces una necesidad, una necesidad rabiosa.

Encontremos, amigos, en este llanto, en este dolor, que nos reservan nuestras luchas en pro del ideal, del gran ideal de suprema libertad, el más poderoso acicate para continuar luchando. No es culpa del porvenir el que por él se nos encierre, se nos persiga, se nos martirice... ¿Comprendéis? Renunciar a la lucha porque de ella recibamos ese dolor cruento, por lo inesperado, sería una bajeza indigna. Renunciar a la conquista de la libertad porque un momento la perdamos, sería hacernos indignos de merecerla.

Continuemos, a pesar de todo, siendo Quijotes. Tengamos un salivazo para los Sanchos, camaradas en el dolor. ¡Sigamos soñando! ¡Son tan bellos nuestros sueños! Tengamos el pleno convencimiento de que no se nos comprende, y que por esto nos aguarda el suplicio. Sepamos recibir al dolor, altaneros, como si no nos produjera el menor daño. Tratando de vencerlo. Perdamos la libertad con orgullo, conservándonos dignos. No demos muestras de abatimiento, aunque en verdad estemos abatidos por el horrible peso de la injusticia. Que el enemigo no encuentre parte sensible donde herirnos. No exhalemos ninguna queja; no hagamos caso de los consejos rudos que la realidad, demasiado vulgar, en exceso grosera, pretenda ofrecernos... ¡Continuemos soñando!

La crudeza del dolor, la injusticia, el azote ignaro de las multitudes, nada, nada, debe conseguir atraer nuestra atención... Hay niños que se mueren de hambre; hay mujeres desgraciadas que venden su cuerpo para no caer muertas de inanición; hay hombres en la más horrenda miseria, desesperados, locos... Hay llagas; hay crímenes que chorrean sangre...

Sabedlo. Mientras haya todo esto, nosotros no debemos quejarnos por los dolores que la lucha nos reporte; no tenemos derecho, si somos luchadores, a decir siquiera que sufrimos. Cuanto más suframos, cuanto más grande sea el dolor que nos produzcan, cuanto más bella sea para nosotros la libertad y la perdamos, más grande será nuestro triunfo final... La gran victoria. Después de haber triunfado en nosotros, después de haber obtenido la victoria entre nuestro deber y nuestro dolor, nos será reservada esa otra victoria, ese otro triunfo, el de no haber cesado de luchar mientras hubo quien de la lucha necesitara. El que sufre por defender una buena causa, se eleva, se hace augusto. Suframos nosotros. Nuestra vida será trágica, pero será un poema...

DIONYSIOS

No hemos podido resistir al deseo de dar a conocer a nuestros lectores esta trágica descripción de una de las muchas miserias de la guerra. Por venir de un periódico burgués merece preferencia en nuestras columnas. Si ellos, los que disculpan y provocan las guerras, hablan de tal modo ¿qué diremos nosotros los anarquistas que siempre las hemos condenado?... Hagamos gracia al cronista del calificativo de simplistas que aplica a teorías inspiradas en el sentimiento de humanidad y que sin embargo no desdeñan el análisis, antes bien, lo provocan, para enriquecer el conocimiento, aumentando el bagaje científico que puede salvar a los hombres de la locura que supone la organización del crimen en las innumerables formas que lo conocemos y lo sufrimos.

HOSPITAL DE CIEGOS

He estado dudando largo tiempo antes de escribir esta crónica. Mis escrúpulos al tomar la pluma eran todavía más hondos que los experimentados al recibir la invitación que les ha dado origen. Cuando me dijeron si quería visitar el hospital-escuela de soldados ciegos, el presentimiento de un espectáculo horriblemente insoportable me llenó de recelo. Acepté, sin embargo, impulsado quizás por esa suerte de curiosidad fascinadora y lúgubre que los hombres sentimos por las grandes miserias, y que es la vibración del instinto trágico que todos llevamos arraigado en el alma. Pero después de haber visto ese cuadro de horror infinito—el más desconsolador y radicalmente irreparable que he presenciado durante la guerra—, casi ni puedo soportar su recuerdo y mucho menos traducirlo en palabras. Hay cosas que, apenas entrevistas, imponen silencio. Y a no ser porque la tremenda compasión que me inspiraron y el ejemplo que encierran superan todavía al mismo horror que producen, jamás hubiera caído en la tentación de hablaros de las escenas que acabo de ver.

* * *

Era esta misma tarde, a poco más de las cuatro y en las cercanías de París. Entramos, mi guía y yo, en el vestíbulo del hospital, edificio grande, de líneas monótonas, que fué antiguo convento de monjas. ¿Qué tiene de raro esta quietud tan profunda? Parece como si el curso del tiempo estuviera suspenso aquí dentro, estancado, como un lago de olvido, sin abertura al porvenir... Nos invitan a avanzar a lo largo de un corredor interminable, sonoro, desierto. Nuestros pies casi resbalan sobre el suelo cubierto de ladrillos bruñidos. A medida que andamos, parece que la puerta del fondo se aleje de nosotros, como en el misterio de los sueños absurdos. Y, poco a poco, comienza a llegar a nuestros oídos un rumor sordo y acompasado, como de golpes vagos y lentos.

Al llegar al extremo del corredor nos paramos sobrecogidos por la visión que se nos ofrece repentinamente. Estamos en el umbral de una inmensa galería de cristales, clara, espaciosa, estucada. La luz de la tarde entra a raudales límpidos y serenos. Detrás de las ventanas se divisan los árboles amarillentos del jardín. La claridad del lugar es tan nítida, que los ojos se templan en ella con un gozo indecible. Y más que en una vasta dependencia de hospital militar, diríase que nos hallamos en un espacioso taller de pintura o en una de esas galerías de invierno—blancas, tibias, pulquérrimas—suspendidas a bordo de los grandes trasatlánticos y abiertas a la luz de los aires marinos. Pero en medio de este espacio tan admirablemente saturado de claridad apacible, se desarrolla, por contraste, una escena única de horror y de angustia. La galería está llena de soldados ciegos. Jóvenes, viejos, de porte fino y distinguido, algunos; de aspecto humilde y miserable, los más, vestidos con una abigarrada variedad de uniformes—rojos, azules, amarillos, verdes, cubiertas sus cabezas con kepis, boinas, gorras de cuartel, cascos y birretes turcos, se encuentran sumergidos en una misma miseria que los hermana y confunde bajo su calidad común de despojos guerreros. La mayoría están sentados, a lo largo de los muros, en sillones de mimbre. Y algunos vagan, en medio del ámbito, indecisos, errantes, envueltos en tinieblas, con las manos extendidas y apoyadas en un palo, tentando la sombra.

Hemos debido realizar un esfuerzo increíble sobre nosotros mismos antes de penetrar en la galería. Daba verdadero miedo mezclarse entre los grupos de ciegos, que iban avanzando hacia nosotros como sonámbulos. Es preciso haberlas visto para comprender el horror soberano que infunden esas manos de «aprendices de ciego», que tiemblan y vibran febrilmente en el aire, con sus dedos pálidos, afilados, inquietos, que parecen esforzarse en substituir la visión inefable de la realidad exterior con el tacto sutil de las sombras eternas. Cada vez que una de esas manos se dirigía hacia mí, como guiada por una vista invisible, un estremecimiento de miedo involuntario, pero hondísimo, me sacudía. Y si llegaba a rozarme, con su temblor galvánico, me parecía como si el contacto me comunicara la trágica vibración de ese espíritu cuyos ojos se cerraron al encanto del mundo visible para abrirse a otro interior de soledad y misterio.

¿Qué deben pensar de la guerra estos hombres condenados por ella a una eterna tortura?... Muchos de los ciegos están, además, estropeados e inválidos porque les falta, no sólo la vista, sino también algún miembro. Y uno de ellos aparece casi hundido en un sillón con ambas piernas cortadas bajo las rodillas y un brazo vendado. ¿Por qué, sino para aumentar su tormento, debió perdonarle la muerte?

Los ojos de estos ciegos no pueden mirarse. No son de esos ojos claros, ingenuos, terriblemente imperturbables, pero serenos y fríos de tantos ciegos comunes; ojos en los cuales la luz se refleja como en un simple cristal, sin que sus rayos penetren en el fondo del alma. Los ojos de estos ciegos no son nada más que restos de llagas ardientes. La mayor parte de los soldados recibieron un chorro de metralla en pleno rostro, de metralla mezclada con polvo y tierra. Otros, los menos, fueron roídos por líquidos corrosivos arrojados sobre ellos desde las trincheras alemanas quizás en un momento en que estaban alzando los ojos al cielo. Muchos de los heridos llevan el rostro vendado para no mostrar sus carnes rojas todavía y maceradas. Y en los que aparecen descubiertos, la cavidad ocular de los ojos no es más que un hoyo repugnante, entumecido, sin rastro de pupila, bordeado por el óvalo sangriento de los párpados.

Yo imagino que el más grande dolor de estos ciegos fué la sorpresa bárbara de verse, de pronto, privados de luz para siempre. Al partir a la guerra estos hombres sabían que estaban expuestos a todos los males del mundo. Pero seguramente no sospechaban ni en sueños el único que les estaba tan cruelmente reservado. Al entrar en el combate, estos hombres se dieron cuenta perfecta de que se exponían a ser mal heridos, hechos prisioneros, muertos quizás, y la conciencia de estos males no llegaba a arredrarles. Pero jamás debieron sospechar, ni por asomo, que del combate saldrían no muertos simplemente (que eso hubiera sido, al fin y al cabo, una liberación absoluta y gloriosa), sino «muertos en vida», cegados, arrojados de un golpe como fuera del mundo y, sin embargo, continuando sintiéndose pesar sobre él.

El estupor que debieron sentir al darse cuenta de su inmenso infortunio, se halla todavía manifiesto en sus rostros. Diríase al verlos, que estos hombres no aciertan a darse cuenta cabal de su irreparable miseria, que esperan *algo* que ha de sacarles de ella necesariamente. Y al ver cómo andan a tientas alargando las manos con un ansia febril, diríase que están buscando sin cesar la salida de ese limbo de sombra en que están encerrados, como si abrigaran la secreta esperanza de que debe haber sin duda alguna un remedio a sus males y que, a fuerza de buscar—como el hombre perdido en el interior de un laberinto,—darán al fin con la puerta anhelada que les devuelva a la luz y a la vida.

He preguntado qué oficios o profesiones tenían antes de la guerra. La mayor parte de los ciegos son gente humilde. Hay entre ellos carpinteros, herreros, albañiles, campesinos, un delineante, algunos pequeños tenderos y varios tipógrafos. Se les enseña ahora a leer y escribir por el método Braille. Pero estos hombres están irremisiblemente perdidos. De sus esperanzas, de sus planes, de sus hábitos y, sobre todo, de su íntimo sosiego vital, ya no queda ni rastro. Algunos de los ciegos no cuentan más de veinte o veintidós años. Entre la hora de su desgracia y la de su muerte les queda, por lo tanto, una vida entera, pero vacía, echada a perder para siempre, cargada con los recuerdos obsesionantes de ayer y la previsión trágicamente certera del porvenir. ¿Qué van a hacer estos hombres? En la vida social todos debemos servir para algo. Y estos son los que en lenguaje utilitario del mundo «ya no sirven para nada». Los menos, poquísimos, esos que tienen bienes de fortuna, podrán vegetar tristemente hasta la hora de su muerte. ¿Qué harán los demás? Pedir socorro a la beneficencia pública o refugiarse en el rincón de sus tierras, vagando como fantasmas de dolor en medio de sus pobres familias, constituyéndose en eso que las gentes amigas suelen llamar, con expresión de tristeza, «una carga pesada».

* * *

¿Qué deben estar pensando del mundo y sus incurables locuras, estos hombres que las han pagado tan monstruosamente?... Entre los ciegos del hospital se revelan tres tendencias diversas. La primera se halla representada por la mayoría de esos desgraciados. La meditación de su suerte les ha llenado de un estupor infinito. No se quejan, ni apenas aciertan a expresar idea alguna. Están como atontados, sumergidos en perpetuo silencio, compañero inseparable de las tinieblas. Hay, después, otra suerte de ciegos que expresan una resignación sin límites; esa resignación tan humana por ser el único medio de que disponemos para vencer, relativamente y de soslayo, el peso insoportable de la fatalidad. Y hay, por fin,—pocos en número, afortunadamente — los ciegos que están poseídos de desesperación.

Imaginemos uno de esos hombres «modernos» del pueblo, un obrero semi-intelectual, socialista ferviente, tipógrafo imbuído en lecturas libertarias e impregnado de lirismo internacionalizador. Recordemos que este hombre votaba como un iluminado a los representantes del pacifismo a toda costa, y a los enemigos irreductibles de las leyes militares y los proyectos de armamentos. Añadamos a esto la repugnancia capital que un ser parecido debió experimentar, al verse obligado a tomar las armas en 1914. Y representémonos luego—si acaso es posible,—el dolor rabioso, inextinguible, de este hombre, al encontrarse de pronto en la soledad de un hospital, ciego, aplastado, con la vida rota y anonadada para siempre. Hasta renunciando a sobrecargar el cuadro con detalles familiares, íntimos y melodramáticos, imaginemos tan sólo la efervescencia de esta alma, naturalmente inanimada, loca de dolor, irremisiblemente impelida a devorarse a sí misma. ¡Qué espantoso hervir de sus rudos instintos! ¡Cómo deben aparecérsele interiormente, escritas con trazos de fuego en el fondo de sus tinieblas, las ideas revolucionarias que ha sustentado siempre y las fuertes lecturas de un día! ¡Qué evidencia tan inexpugnable y fantástica deben revestir, a su juicio, las teorías simplistas que si antes ya se le antojaban evidentes, ahora deben parecerle inconcusas. Y qué rabia tan gigantesca debe producirle el dolor, el escarnio, la burla monstruosa de haber sido víctima de los ideales más radicalmente contrarios al suyo!

A estos pobres ciegos atacados de desesperación, se les prodigan las más solícitas atenciones. Su delirio interior se manifiesta con una rudeza indomable. Y es preciso atenderles particularmente y no perderlos de vista, para evitar que cometan contra sí mismos lo que las gentes que vivimos en santa paz y sosiego llamamos «una gran locura».

Si algún día la paz se hace estable en el mundo y triunfan los ideales internacionalistas, estos ciegos deberán figurar en el catálogo de precursores y mártires de la Era Feliz. Después de haberlos visto, yo no puedo imaginar en el mundo un suplicio comparable con el suyo. Y se me antoja que sus almas deben desvanecerse en un caos de tortura tan fuerte, como el que habría experimentado, en la Edad Media, un cristiano que—por un azar imposible,—hubiera perdido no sólo la vista, sino el alma con ella, combatiendo a pesar suyo bajo el pendón de Mahoma!

GAZIEL

(De *La Vanguardia*.)

GRUPO
de Investigación Pedagógica

En la primera reunión de este grupo reinó bastante entusiasmo para llevar a la práctica las ideas que le informan, y todos los concurrentes estuvieron de acuerdo con la neutralidad de la enseñanza, en el sentido de que la escuela no ha de concretarse más que a desarrollar armónicamente las facultades de la infancia sin imponer creencias o dogmas contrarios siempre al espíritu científico, que es el único que debe informar la ardua y desinteresada labor del educador.

Se acordó fijar la cuota de 25 céntimos semanales a los que moral y materialmente quieran ayudar a esta positiva propaganda que con tan buenos auspicios ha comenzado.

Entiéndase que este grupo no pretende realizar deprisa, sino que desea una buena gestación, profundizando el estudio que prepare la obra definitiva de fundar una escuela con toda la perfección y el adelanto que requiere la alta concepción del racionalismo. He aquí la base, de cuya solidez depende el éxito y el crecimiento del ideal escolar. Hoy somos pocos los que le seguimos. Mañana acaso formemos un número apreciable capaz de hacer sentir la influencia de nuestros entusiasmos y de nuestra convicción en esta primordial cuestión que nos agita. Preciso es que cada uno ayude en la medida de sus fuerzas y que todos se hagan un deber moral que al mismo tiempo que eleve la cultura individual sea una promesa de renovación social inspirada en el más acendrado humanitarismo.

En la próxima reunión del día 30 se expondrá la necesidad de llevar a la práctica los paseos dominicales o festivos de los hijos de los compañeros que deseen concurrir, a fin y efecto de poder comenzar a instruir deleitando.

Que ninguno de los interesados falte el próximo sábado a la calle de la Paloma, 15, 2.º, a las nueve y media de la noche.

DESDE LISBOA

Hallándome en esta población, he asistido a dos actos de propaganda que han dejado en mi ánimo grato recuerdo, y de los cuales quiero informar a los lectores de este semanario.

El primero fué un mitin pro presos por cuestiones sociales, iniciado por la Unión Operaria Nacional, con adhesión de numerosas colectividades del país, que se celebró el 3 del corriente, por la tarde, en el parque de Eduardo VII, de esta ciudad.

Tomaron parte en él varios oradores, representando a diversas entidades.

Todos estuvieron muy acertados al combatir la injusticia que con estos compañeros comete el gobierno portugués, y enérgicos al reclamar su excarcelación para que disfruten la libertad a que tienen derecho.

Al final formóse una manifesiación, que cantando «La Internacional», recorrió las principales Avenidas de Lisboa, hasta entregar al Ministro de Justicia las conclusiones del mitin.

* * *

El otro fué una conferencia con el título «La guerra», que el joven y entusiasta camarada Aurelio Quintanilla, dió la noche del sábado, día 3, en la Unión de Sindicatos Ferroviarios. Fué organizada por la Juventud Sindicalista, respondiendo a la iniciativa de la Federación Internacional de Juventudes Socialistas, de celebrar actos contra la guerra en cuantas localidades fuera posible.

A las nueve de la noche, y con numerosa asistencia, entre la que figuraba el sexo femenino, dió principio el acto.

Empieza haciendo un estudio de las especies animales, diciendo que la guerra no es un fenómeno inherente a los individuos de la misma especie, y demuestra como en casi todas ellas sólo tiene el carácter de lucha solidaria y colectiva contra los obstáculos del medio ambiente.

Entre los hombres—dice— la guerra nació cuando las malas condiciones de vida engendraron la concurrencia individual. Ella tuvo como conseceuncia la división de la sociedad en clases. Los más fuertes vencieron a los más débiles, convirtiéndoles en esclavos y haciéndoles trabajar en su provecho.

Historia las guerras modernas, demostrando con cifras y datos que todas ellas han sido puramente comerciales.

Hace resaltar el atropello cometido por Inglaterra, *esta defensora de las pequeñas nacionalidades*, con la República del Transvaal, y cuyo único móvil fueron las ricas minas de oro que en dicho país tenían los capitalistas ingleses.

Termina esta parte de su conferencia diciendo: Aunque oficialmente se diga que son motivadas por la defensa del territorio, de la libertad y de la civilización, las guerras tienen siempre por objeto enriquecer más a los ricos y fortalecer el Estado.

Explica lo que nosotros entendemos por Estado, para evitar se confunda con la Nación. Esta es el pueblo, constituido en su inmensa mayoría por el proletariado agrícola e industrial, en tanto que el Estado es la minoría de financieros y grandes industriales que dirigen, según sus conveniencias, la política interna y externa de los respectivos países.

Vamos ahora a ver—continúa diciendo—como la actual conflagración no difiere fundamentalmente de las guerras de estos últimos tiempos.

Al efecto historia el rápido desarrollo de la industria alemana, los recelos que a Inglaterra inspiró tal desarrollo y las medidas coercitivas con que pretendía detener el progreso de su rival.

Esto fué la causa de que estos dos Estados rivales buscaran ventajosas alianzas que les aseguraran el predominio militar y con él la supremacía industrial y comercial.

Relata los manejos de Alemania para atraerse a Francia, fundando en 1902 el Sindicato financiero francoalemán para la explotación del ferrocarril de Bagdad; la venida de Eduardo VII a París en 1903, lo que dió por resultado el cambio de la política francesa y la retirada de los capitales franceses de dicho sindicato, quedando éste deshecho.

Demuestra como de haber seguido este entendimiento económico, preludio del entendimiento político y militar, entre los dos países, hoy asistiríamos a una guerra de Francia y Alemania contra Inglaterra, en vez de ser de Inglaterra y Francia contra Alemania, destruyendo así el equivoco que muchos sostienen, de la irreductible enemistad entre estos dos pueblos.

En apoyo de sus afirmaciones lee algunos párrafos del trabajo que el compañero Francis Delaisi publicó en 1911 con el título «La guerra que viene», en el cual este camarada francés prevé con notable exactitud el carácter de la actual conflagración.

Cita la campaña pangermanista realizada por la prensa alemana y alimentada por la famosa fábrica de cañones Krup, de la cual es principal accionista Guillermo II, y la chauvinista de la prensa francesa, sostenida por las principales fábricas de armas de ese país, tendentes a excitar el odio entre los pueblos, facilitando la construcción de armamentos, para aumentar sus dividendos.

Por lo que dejo expuesto—prosigue—fácilmente se deduce que la conflagración es una guerra de Estados, industrial, comercial o financiera, sobre todo entre Inglaterra y Alemania.

Pasa a estudiar la actitud observada por las diversas escuelas socialistas frente a la actual conflagración, censurando en términos correctos el proceder de la generalidad de los socialistas, los cuales dieron su adhesión voluntaria a los respectivos Estados, y no hicieron, como nuestra gente esperaba, un esfuerzo serio para impedirlo, limitándose su acción a manifestaciones más o menos ruidosas, que terminaron con la orden de movilización.

Semejante actitud—dice—no debe extrañar a nadie que haya seguido la evolución que en el socialismo autoritario se ha venido operando. Posponiendo lo político a lo económico, ha perdido poco a poco su ideal revolucionario, convirtiéndose en un partido político cuyas aspiraciones van poco más allá que las de los demás partidos de la burguesía.

Su colaboración con ésta le ha llevado a aceptar lo que en un principio combatió, a confundir los intereses del Estado con los intereses de la Nación, viniendo a ser en la práctica un defensor más de las instituciones actuales.

Y termina su brillante conferencia con las siguientes conclusiones:

1.ª La actitud de los socialistas en frente de la guerra actual se explica por su colaboración ya antigua con el Estado; por pérdida de su ideal revolucionario; por la práctica de la colaboración de clases.

2.ª Sean cuales fueren los resultados de la guerra, ésta representará siempre la impotencia del método social-democrático y la última fase de la evolución del socialismo parlamentario para el seno de la burguesía y del Estado.

A más de los que dejo reseñados, se celebraron el expresado día otros actos análogos en esta capital y en el resto del país.

D. R.

DESDE BORNOS

HEMOS CAIDO...

Los de siempre hemos caído. Desde lo alto, desde la cumbre de nuestros ensueños caímos en el vacío de la triste realidad. Cuando más alto nos creíamos, más rodando caímos, pero fuimos fuertes, serenos, convencidos.

Dentro del inmenso torbellino de odios y bajas pasiones, obra de la política rastrera y de las ambiciones, han conseguido enclaustrarnos tras las frías y obscuras rejas de una cárcel, y envueltos en la hediondez de la putrefacción malsana, ha caído la Sociedad «La Constancia», que tantos sacrificios y desvelos costó a todos constituir, y hoy debido a tanto odio, a tan gran cúmulo de ambiciones, ha caído, ha sido clausurada, y nosotros envueltos en las redes de la ley, que para baldón y vergüenza de la sociedad está en manos de cuatro seres odiosos y depravados.

Pero conste a todos que nosotros (así lo prometemos) jamás claudicaremos de nuestras sublimes ideas, por considerar que nuestro ideal es la más alta elevación de la mente humana. ¡Oh, bello ideal anarquista! ¡Quien tendrá la dicha de ver tu realidad en el porvenir! En vez de opresores, sólo habrá educadores, pues lo que necesita el hombre es educación.

Ya llevamos varios días en esta cárcel, llamada prisión preventiva, y de aquí nos trasladarán a la cárcel de Cádiz hasta el momento de celebrar el llamado juicio, quedando a merced y capricho de los que gobiernan. ¡Cuán alegres estarán los culpables! ¡Qué satisfechos estarán de su inicua obra!

Cuando salgamos, tarde o temprano, recobraremos los bríos, no perdidos, sino amortiguados por falta de expansión y libertad. Acto seguido comenzaremos nuestra tarea de propaganda sindicalista, constituyendo otra sociedad obrera, otros grupos ácratas, y así conseguiremos dar el traste con esta inicua sociedad de esclavos, tiranos y explotadores.

Nuestra causa está calificada de «asociación ilegal» y por haber sido denunciada una hoja publicada en el pasado mes de diciembre, en un suplemento del periódico *Fuerza Obrera*, y así lo repetimos, por creer que los suplementos se reparten como si fueran el periódico mismo.

Nosotros, en nuestras declaraciones, hemos hecho constar nuestra irresponsabilidad. Quedan multados los demás ¡en 1.500 pesetas! y a nosotros, a más de estar detenidos, nos piden ¡1.000 pesetas! de fianza a cada uno, para responder de los gastos de la causa.

Nosotros comprendemos la pequeñez de las acusaciones y no pensamos en nombrar siquiera defensor. Si intentan cometer con nosotros alguna iniquidad, el proletariado sabrá responder con actos públicos haciendo ver la injusticia cometida, y la luz de la razón brillará como faro luminoso por encima de los que sirvan de rémora al progreso emancipador.

FRANCISCO LOPEZ
SEBASTIÁN GORDILLO

Cárcel de Arcos.

Atropellos en Andalucía

Los compañeros detenidos en Cazorla (Jaen) con el pretexto de no estar autorizada la velada en que tomaban parte, aunque el motivo verdadero no es otro que el de interrumpir la excursión de propaganda que realizaban, son José Rodríguez Romero, Eusebio Collado, Aurelio Peñuela y José Sánchez Rosa.

Como la excursión ha sido organizada como consecuencia del Congreso últimamente celebrado en Villanueva del Arzobispo, los caciques tenían interés en que la excursión no se realizara.

He aquí como explican su detención los compañeros presos:

«Sabréis por la reseña que os hemos enviado del mitin de Ubeda, que veníamos haciendo por esta provincia una excursión de propaganda por acuerdo tomado en un Congreso de Obreros Agricultores celebrado en Villanueva del Arzobispo en el mes de septiembre próximo pasado, Aurelio Peñuela, José Rodríguez Romero y José Sánchez Rosa, y empezamos por Ubeda, saliendo después de celebrado el mitin para Peal de Becerro, en donde al llegar ya nos dijeron los compañeros que el alcalde les había rechazado el oficio en que daban conocimiento para el mitin, porque decían en él que era para hacer propaganda *societaria y sociológica*, diciendo que eso de *sociológica* «no se podía permitir».

Al saber nosotros lo que había dicho el alcalde le hicimos otro oficio concebido en los términos del anterior y le encargamos al que lo llevó le dijera al alcalde que si había algún inconveniente que nosotros estábamos dispuestos a ir a su presencia para darle cuantas explicaciones fuesen necesarias y para hacerle comprender el derecho que nos asistía.

Fuimos a presencia del alcalde, el cual, como todos los de su clase, en idénticos casos, nos dijo *que era el mejor hombre del mundo, el más tolerante y amigo de los obreros*; ¡pero cuán distintas intenciones le quedaban por dentro!

Permitido el mitin para el día siguiente, con lo que había ganado la tregua de 24 horas, necesarias para que llegaran fuerzas de la guardia civil que el dicho alcalde había reclamado, el mitin se celebró teniendo muy próxima la guardia civil y esperando nos extralimitáramos en lo más mínimo para reventarnos el acto y detenernos a nosotros, no pudiendo lograrlo, concluyéndose sin novedad el acto y a satisfacción de todos los trabajadores que concurrieron.

Junto a Peal de Becerro hay una aldea que se llama Hornos y que pertenece al distrito municipal del dicho Peal, teniendo por lo tanto que solicitar permiso del mismo alcalde para celebrar actos públicos.

El presidente de la Sociedad Obrera que hay en la aldea de Hornos, presentó otro oficio para celebrar otro mitin al día siguiente en la aldea y también le fué rechazado por el ya célebre alcalde, diciéndole que para qué lo necesitaban cuando conforme al reglamento de su Sociedad, que él conocía, podía celebrar veladas y conferencias con asistencia de quien quisieran.

Al día siguiente salimos para Hornos y a la noche fuimos a la velada al domicilio social de aquella Asociación, creyéndola convenientemente autorizada, en la que después de haber hablado Aurelio Peñuela y Rodríguez Romero, cuando estaba en el uso de la palabra Sánchez Rosa, se presentó el alcalde de Peal, un teniente de la guardia civil y doce parejas de infantería y caballería y ordenaron la suspensión del acto, lo que se hizo, diciéndole al presidente que se presentara al día siguiente en la alcaldía y diciéndonos a nosotros: «señores, con vosotros no va nada», pero al día siguiente, sin haber dejado de estar vigilados por la guardia civil, nos citaron para que también nos personáramos en la alcaldía, lo que hicimos, y allí se nos tomó declaración, en la que dejamos patentizada nuestra irresponsabilidad.

A pesar de todo se nos ha conducido a Cazorla, cabeza del partido judicial y nos han tomado declaración, ratificándonos nosotros en la primera prestada, en la que digimos que fuimos invitados, tomando parte en la creencia de que estaba autorizada, y esto mismo lo dice referente a nosotros el presidente, que tambien está preso.

No sabemos hasta mañana si quedaremos procesados, tememos que lo hagan porque conocemos perfectamente lo que suele pasar en Andalucía.»

El grupo "Fraternidad"

Allá lejos, en los Estados Unidos, y con residencia en Boston, hay un grupo de compañeros que no sabemos si será importante por el número de sus componentes, pero si lo es, y mucho, por la labor que realiza.

Desplegar una gran actividad, invadiendo la región de libros, folletos y periódicos, no se sale de lo acostumbrado, siquiera haya decaído mucho esa buena costumbre; pero los compañeros del grupo «Fraternidad» acaban de realizar un esfuerzo que demuestra hasta dónde se puede llegar cuando hay buena voluntad y deseo.

Acaban de publicar un número único del periódico *Fraternidad*, netamente antimilitarista y—lo que más nos satisface—completamente antiguerrero.

Contiene artículos del grupo y de conocidísimos compañeros, y hermosos grabados de Caminita, impreso en buen papel y de ocho planas del tamaño de TIERRA Y LIBERTAD.

El esfuerzo de estos compañeros es más de admirar porque mientras preparaban su número *único*, no desatendían la propaganda y el apoyo de la demás prensa.

Felicitamos al grupo «Fraternidad», tanto por la publicación del citado número como por la constante labor que realiza en pro del ideal anarquista.

POR LA ENSEÑANZA RACIONALISTA

Organizada por la Sociedad de Zapateros de Mahón y concurso de las de Albañiles y Panaderos de la misma localidad y la de Zapateros de Alayor, ha efectuado nuestro compañero Antonio Loredo una excursión de propaganda racionalista y anarquista por parte de la Isla de Menorca, dando varias conferencias y sosteniendo conversaciones familiares allí donde por la condición de la localidad no se podían celebrar actos de trascendencia para la propaganda y para las ideas en general, sosteniendo en todos los actos el criterio anarquista, lo mismo tratando cuestiones de enseñanza que hablando de la guerra o de los múltiples problemas que surgen como consecuencia de la organización social vigente, y que el anarquismo podrá solucionar amplia y fácilmente.

La excursión tuvo principio con una gran velada celebrada en la Casa del Pueblo de Mahón el día 13 del corriente, día que marca en la historia todo lo impúdicos que son los partidos políticos de España, lo mismo los que se sustituyen cuando se cambian las oligarquías por que está regido el país, como los otros, los llamados partidos populares, y que en realidad no son otra cosa pue partidos falanistas, ayudantes en todo de los otros partidos de la Monarquía, ya que la generalidad de los altos empleados en las Universidades, en los Institutos y en ciertas dependencias del Estado, son ejercidos por individuos que pertenecen y han pertenecido toda su vida a esos partidos llamados populares, tan responsables del fusilamiento de Ferrer como el mismo Maura y La Cierva; y hasta podríamos afirmar que el tirano mallorquín y el cacique murciano no se hubieran atrevido a ordenar la firma al rey de la sentencia del Consejo de guerra si los representantes de los partidos políticos de la derecha y de la izquierda no les hubieran aconsejado que hicieran cumplir la Ley, y no vieran entre los delatores a algunos de los más revolucionarios aparentemente, como Emiliano Iglesias, que por su acción y por su obra puede más tarde ser diputado con la complacencia del jefe de su partido y del jefe del gobierno. Termina la excursión con una conferencia de despedida efectuada en el local de las Sociedades obreras de Mahón, el 18 del corriente.

* * *

En el amplio salón principal de la Casa del Pueblo de Mahón, que resultó pequeño para contener la enorme concurrencia que asistió al acto, celebróse el 13 del corriente la velada por la enseñanza racionalista, de que más arriba se habla.

Preside Pedro Pons y Sitjes, quien después de explicar el objeto del acto, concede la palabra al señor Manent, director del periódico republicano *La Voz de Menorca* y secretario de la Casa del pueblo, quien trazó a grandes rasgos la silueta del fundador de la Escuela Moderna de Barcelona, trató de la enseñanza racionalista e hizo, por último, algunas consideraciones sobre la guerra europea, consideraciones que se relacionaban con los conceptos que antes había vertido sobre las ideas en general.

Luego leyóse un trabajo del doctor Antich relacionado con el acto que se celebraba y reafirmando los concepros que había vertido en la conferencia dada en el Ateneo de Madrid sobre la nueva Pedagogía fisiológica, la Pedagogía racionalista y científica que fué la base de la Escuela Moderna.

Antonio Loredo habló de la Escuela Moderna y de tos medios educativos que en ella se empleaban, comparándolos con los otros usados en las escuelas oficiales y laicas. Sostuvo que no era un invento la enseñanza racionalista en nuestros tiempos, porque ya la habían propiciado J. J. Rousseau hace dos siglos, y actualmente Heriberto Spencer en su obra «Educación intelectual, moral y física», y más tarde Enrique Lluria y Ramón y Cajal. Afirmó que sólo pueden tener horror a la enseñanza racionalista, que es antidogmática en el orden político, económico y social, los sostenedores de la actual sociedad y todos los políticos que quieren que el niño sea un instrumento de aquélla y del Estado, y no un factor en el progreso y en la evolución de las sociedades humanas, ya que la escuela antidogmática tiene por misión formar al hombre íntegro con todas las potencias desarrolladas, intelectuales, morales y físicas; el hombre del porvenir, que completará la obra revolucionaria de nuestros días, creando una sociedad en donde impere la justicia, la equidad y la libertad más amplia, cumpliendo así aquella sentencia de Rabelais, esto es, que la humanidad haga lo que quiera sin que para ello encuentre ninguna clase de obstáculos.

* * *

El lunes siguiente, después de haber recorrido diversos pueblos de la Isla, y entre ellos Alayor y Villa-Carlos, el compañero Loredo da la conferencia de despedida, tratando diversos problemas de actualidad y entre ellos el de la guerra actual, incitando a los concurrentes a que se preocupen de estos problemas para que estén dispuestos a solucionarlos de acuerdo con las tendencias que informan el ideal anarquista.

En la velada del 13 del corriente se recogieron en las bandejas para los presos por cuestiones sociales, 50 pesetas, que incluimos en la suscripción general.

¿Quejas justificadas?

Hace días recibimos un artículo de un buen compañero exponiendo su criterio sobre las rifas, las que cree sumamente perjudiciales para los compañeros a quienes de una forma más o menos directa se les obliga a desprenderse de algunos céntimos, aunque su situación económica sea mala.

No lo publicamos por no herir susceptibilidades.

Ahora hemos recibido otro de un compañero de Alicante referente a los compañeros que sin reunir condiciones para ello, se dedican a ser excursionistas para la propaganda del ideal.

Se refiere a los dos compañeros que han salido de Valencia y que sin previo aviso aparecen en los pueblos sin saber si los compañeros de la localidad se hallan en condiciones económicas para soportar los gastos de los excursionistas.

Nosotros, a la vez que la nota de la excursión, recibimos carta en la que los excursionistas nos pedían direcciones de compañeros de los pueblos que pensaban visitar, pero pareciéndonos poco correcta la forma de organizar dicha excursión, no atendimos la petición.

Movimiento anarquista

Federación Local de grupos anarquistas de Nerva (Huelva)

En Nerva (Huelga) ha sido reorganizada la Federación Local de grupos anarquistas con el propósito de armonizar todos los esfuerzos de aquellos que sienten ansias de emanciparse del trío vulgo Religión, Militarismo y Política.

Esta Federación hace un llamamiento a todos los Grupos de la provincia para que se interesen en integrar la Federación provincial, la cual desea relacionarse con todos los grupos afines.

Esta Federación está dispuesta a llevar a la práctica todo aquello que redunde en